Querida Roise,

Atesorar la vida de su hijo es lo que hace una madre. En este momento culminante de nuestras vidas, mientras te preparas para tu Confirmación, te hacemos llegar esta carta que es una reflexión; una carta de amor, aliento y agradecimiento.

Hasta ahora te he formado en nuestra santa fe. Te crié en la Iglesia, según lo prometido en mi boda cuando me casé con tu padre. Te llevé a ti y a tus peluches y, más tarde, a ti y a tus amigos, a misa con regularidad. Te enseñé tu catecismo. He rezado contigo y por ti todos los días. Mi objetivo ha sido compartir contigo una vida católica llena de oración, inteligencia y fe activa y verdadera.

He tratado de regalarte esto. Siempre estará ahí para ti. Si se aleja, todavía habrá un corazón católico y una Iglesia verdadera para devolverla. Estoy consciente de que eres alguien que sabe orar realmente. Sabes de una manera profunda, que pase lo que pase, Jesús está ahí para ti. Lo sabrás en todos los años venideros.

Hemos hecho este viaje juntos como familia. Todavía lo haremos. Pero ahora has llegado a un nuevo lugar en tu viaje. Estás eligiendo la fe por ti mismo, y Dios también te está eligiendo a ti. Él derramará sus dones de gloriosa gracia y fuerza sobre ti, vertiéndolos en tu corazón con toda dulzura y generosidad.

Ya no caminarás simplemente con la familia de fe de tu hogar. Ahora encontrarás tu propio lugar en la Iglesia y caminarás con la familia más amplia de Dios. Vas a discernir y vivir tu vocación. Recibirás y luego darás tus propios dones para la Iglesia y para el mundo. Esto me llena de asombro. No puedo creer que ya estemos aquí.

Oro para que en el poder de este Sacramento de la Confirmación, conozcas la profunda sanación interior del Espíritu Santo y la "dulce unción de arriba". Oro por inspiración divina para ti, una fresca brisa en tu alma y una nueva vida resucitada con Cristo mientras recibes todos los dones y frutos del Espíritu con poder. Deseo que con santo fuego espiritual, seas renovado y consolado.

Tu fe es fuerte para los estándares de cualquiera, más fuerte que la de las personas mucho mayores que tú. Desde pequeña eras profunda y orante. Como decía tu hermana: "Mamá, reza como santa Faustina o santa Teresa". Siempre has tenido un corazón para Dios y las cosas más profundas. Que encuentres, a través de éste tu nuevo viaje como mujer joven de fe.

Atentamente

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Tu madre